



Iñaki Larrañaga indica con el dedo una de las trampas colocadas en los árboles, y, a la derecha, Jaime Zubía y Salvador Gorostola, Diputado y director, respectivamente, del Departamento de Agricultura de la Diputación, bajo una plantación de kiwis.



Zubieta, una finca experimental que ha comenzado a dar sus primeros frutos

Los resultados obtenidos en los experimentos ayudarán a fomentar las plantaciones

E. AGIRREZABALAGA

Con una extensión de 16 hectáreas, la finca de Zubieta, dependiente del Servicio de Fomento Agrario de la Diputación de Gipuzkoa, alberga actualmente a numerosas colecciones de plantaciones de manzanos de sidra, maizales, perales, vides de txakolí y frutales pequeños —arándanos, frambuesos, groselleros, feijoa, zaramora...— con el fin de analizar, a través del estudio de la evolución de cada una de las diferentes variedades tratadas, las condiciones adecuadas para el óptimo desarrollo de cada una de ellas. Además de experimentar el comportamiento y la reacción de cada variedad ante diferentes métodos de mantenimiento y condiciones climatológicas, la finca, enclavada en el barrio Jaizubia de Hondarribia, al pie del Jaizkibel, tiene como objetivo principal fomentar este tipo de plantaciones entre los agricultores vascos mediante una doble vía: subvencionándolos, como viene haciendo la Diputación desde hace dos años con los manzanos de sidra, e informándoles debidamente de los resultados obtenidos en los experimentos realizados por el equipo de agrónomos que trabajan en la finca, para que aquellos que se decidan a cultivar en propia tierra alguna de estas variedades sepan detalladamente las condiciones en las que se deben de llevar a cabo y obtener, gracias a estos datos, resultados de mayor calidad.

Éxito de las subvenciones

Esta doble función ha comenzado a dar ya sus primeros frutos, ya que, por una parte, han sido numerosos los agricultores que animados por la subvención otorgada por la Diputación han plantado manzanos de sidra, y, por otra, los resultados obtenidos con los experimentos y ensayos llevados a cabo han contribuido a la mejora de la calidad de los productos, calidad por la que merece la pena sacrificarse. En opinión de Iñaki Larrañaga, ingeniero técnico responsable del servicio experimental de las plantaciones de manzanos. "En estos momentos Gipuzkoa importa un alto porcentaje de manzanas para producir la sidra que se consume aquí, bien de Asturias, Galicia e incluso de Nor-

mandía, y es que el casero de aquí está acostumbrado a que le paguen de 25 a 30 pesetas por un kilo de manzana que no ha sido debidamente cuidada, mientras que por un precio más barato se puede importar de Normandía una manzana de mejor calidad. Tenemos que dejar de compadecernos de los caseros y empezar a exigir más, pues el mercado competitivo no ofrece más alternativa que "mejorar o morir". Con estas palabras expresaba ayer su opinión Iñaki Larrañaga, quien junto a Jaime Zubía y Salvador Gorostola, diputado y director del Departamento de Agricultura y Pesca de la Diputación, respectivamente, y Javier Sáenz, director del Servicio de Fomento Agrario, invitó ayer a los medios de comunicación a visitar esta finca, nacida como tal en 1.951 y cuya extensión se ha visto reducida recientemente por la construcción en sus inmediaciones del Hospital Comarcal Irun-Hondarribia y de un centro de deficientes mentales.

Alto consumo pero baja producción de fruta en Gipuzkoa

Con respecto al consumo de fruta en Gipuzkoa, el diputado señaló que la media ronda "los 110 kilos por persona y año", mientras que "la producción no rebasa el cinco por ciento", cifra que puede incrementarse paulatinamente a medida que se extiendan las plantaciones de frutales con las cuales se están experimentando en Zubieta.

El tipo de tierra apropiado para el cultivo de cada variedad, la climatología que más le conviene, el método de poda con el que mejores resultados se han obtenido, la época en la que más cuidado hay que tener con los hongos y gusanos... todo se experimenta en la variada colección de plantaciones de Zubieta. Para poder controlar la invasión de gusanos en los manzanos, por ejemplo, han inventado un sistema por el cual detectan la próxima presencia de éstos. "Detectamos y avisamos sobre la puesta de huevos a los agricultores gracias a una especie de trampa que colo-

camos en algunos manzanos y en la cual se quedan pegadas las mariposas".

A pesar del exhaustivo análisis al que son sometidos los cultivos de arándanos, feijos, zarzamoras, groselleros, frambuesos y demás frutos pequeños, son las diferentes variedades de manzanos de sidra las que copan la mayor parte de los experimentos, provocado, probablemente, por el interés por fomentar el consumo de esta tradicional bebida. Para ello se analiza en el laboratorio todo el proceso, desde la plantación del manzano hasta el embotellado, estudiando detalladamente las diferencias entre ellas en cada fase de elaboración. En función de los resultados obtenidos y las interesantes conclusiones a las que se han llegado con dichos experimentos, los investigadores han ido modificando los métodos de cultivo y han optado por utilizar en su segunda parcela experimental, iniciada el año pasado, el sistema de formación conocido como "eje central" en lugar del popularmente denominado "de vaso". "Entre las muchas ventajas de este nuevo sistema, cada vez más utilizado en Europa, destaca la reducción de la mano de obra, así como del espacio necesario para la plantación". Otra de las diferencias entre las dos parcelas de experimentación realizadas en Zubieta es el portainjerto utilizado, "EM7 y MM111 en la primera", en la que se plantaron 383 árboles de 36 variedades, y "el MM106 en la segunda", con 5 variedades y 228 unidades menos.

Conclusiones fiables, aunque no definitivas

Estas variaciones han enriquecido aún más el conocimiento sobre las condiciones propicias para el buen desarrollo de dichas plantaciones, pero, como los mismos responsables subrayan, "a la hora de sacar conclusiones de estos trabajos, hay que tener en cuenta que algunas de ellas, por diversos factores, no se pueden considerar como definitivas", por lo que será el estudio repetitivo de varias campañas la que ayude a establecer de forma más fiable conclusiones definitivas, que ayudarán, sin duda alguna, al fomento de estas plantaciones en nuestra tierra.



El ingeniero agrónomo Iñaki Larrañaga con una trampa para mariposas en la mano.

VII Cursos de horticultura y fruticultura en Zabalegi

La Escuela agropecuaria Zabalegi, dependiente de la Caja de Ahorros Municipal y subvencionada por el Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno de Gasteiz, ha abierto ya su plazo de inscripción para los Cursos de Cultivos en Invernadero, que se celebrarán este año, a partir del 17 de octubre, por séptima vez consecutiva. El plazo de inscripción terminará el próximo día 23 de septiembre y los interesados deberán presentar su solicitud en la misma escuela o bien en las oficinas de la CAM, ayuntamientos, Cámaras Agrarias, Sindicato de Agricultores, ayuntamientos o en las oficinas comarcales del Servicio de Fomento Agrario.

Tres especialidades

Especializado en plantas de huerta, flor cortada y flor de maceta, Zabalegi "ofrece una alternativa para quienes se dedican a otra actividad agraria menos rentable o para quienes quieren incorporarse al sector agrario, y no hay duda —señalan los responsables de dicho centro— que este curso, eminentemente práctico, en el que se alternan trabajos de campo con las clases teóricas, proporciona los conocimientos agronómicos necesarios para iniciar esta nueva actividad con suficiente garantía de éxito".

Necesidad de profesionales

"Si los experimentos con las plantaciones de las diferentes especies es un paso imprescindible para el aumento de producción, no lo es menos la formación de especialistas en esta materia", según señaló ayer el diputado de Agricultura y Pesca de la Diputación de Gipuzkoa, Jaime Zubía, con motivo de la visita realizada por una representación de este departamento a las instalaciones de la escuela. "Esta escuela, lo mismo que la de Fraisoro, a pesar de pertenecer a la CAM, mantiene un convenio de colaboración con el Departamento de Agricultura del Gobierno Vasco, quien subvenciona prácticamente la totalidad de los gastos que la escuela genera anualmente. Los alumnos no pagan más que 12.000 o 24.000 pesetas por los ocho meses del que consta el curso completo, en función de la clase de pensión que elijan. Esta es una buena forma de ayudar a crear especialistas en cultivos de invernaderos". Aunque la Diputación estaría dispuesta a colaborar con este tipo de escuelas, no lo puede hacer "porque esta materia es competencia exclusiva del Gobierno Vasco desde que se llevó a cabo la transferencia".

La duración de los cursos, en los que pueden participar jóvenes mayores de 18 años con Certificado de Estudios Primarios, consta de cien jornadas hábiles, y si bien hasta el 22 de diciembre se les exigirá la asistencia continuada a Zabalegi, a partir de enero podrán asistir a clase en semanas alternas para tener la posibilidad de practicar en su propia explotación las enseñanzas recibidas en la escuela, que es, al fin y al cabo, el objetivo principal de los alumnos asistentes a los cursos, la mayoría de ellos chicos de diferentes pueblos de Gipuzkoa.